

EL VIEJO RELOJ  
©María Pilar Riego Rodríguez

Caja España   
OBRA SOCIAL



EL VIEJO RELOJ  
©María Pilar Riego Rodríguez

**PRESENTA**

# **EL VIEJO RELOJ**

*de*

*© María Pilar Riego Rodríguez*

EL VIEJO RELOJ  
©María Pilar Riego Rodríguez

**ESCENA**

*(Sala de juegos de niños. En escena a la derecha un reloj, un espejo a la izquierda, un payaso sentado en una silla en el centro).*

**ACCIÓN**

*(Se oyen las campanadas del reloj, que poco a poco van siendo lentas y distantes, acompañadas de ruidos extraños de maquinaria averiada).*

Reloj.- *(Estornudando)* ¡Achísssss...! ¡Achísssss! Voy a terminar despertando a mis amos con mis estornudos.

Espejo.- Señor Reloj, no le extrañe, esta habitación está llena de rendijas y por ellas pasa el aire como si fuera su casa.

Reloj.- ¿Aún despierto a tan altas horas de la noche?

Espejo.- No he podido pegar ojo y la culpa es suya, señor Reloj; no ha hecho más que estornudar y no ha marcado las horas.

Reloj.- *(Mira las manecillas)*. ¡Anda, pues es verdad! Menudo lío he preparado. Los niños no llegarán a la escuela y sus papás seguirán durmiendo hasta que yo pueda recuperar el ritmo.

Espejo.- Yo me alegro...

Reloj.- ¿Por qué?

Espejo.- A mi dueña no le gusta que pase el tiempo y cada día viene menos a mirarse en mí.

Reloj.- Sin embargo, es urgente que pensemos algo ,¡no puedo pararme!.

Espejo.- Está bien... pensemos.

Reloj.- Sí... pensemos *(Se pone a llorar de repente)*.¡ Buaaaa... buaaaa... ¡ La culpa es mía, pronto amanecerá y yo sigo sin poder mover mis manecillas. ¡Achís... achís!

Espejo.- ¡Córcholis, señor Reloj! ¡Ya está bien de lamentaciones!

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Muñeca.- (*Tímidamente*) ¿Puedo decir algo?

Espejo.- Ya me parecía raro que estuvieses callada... “muñeca”.

Muñeca.- Me da pena ver que el señor Reloj no puede dar sus campanadas.

Espejo.- Lamentarse no sirve de nada.

Muñeca.- Podríamos poner fomentos calientes para que al señor Reloj se le cure el resfriado.

Espejo.- ¡Calla! Los fomentos al señor Reloj le dejarían descolorido.

Reloj.- ¡Achís.... Achís! Tiene razón ¿qué sería de mis colores? Perdería todo mi brillo y pasaría a ser un reloj vulgar. Hace muchísimos años que estoy en esta casa y ni el polvo ha podido conmigo.

Espejo.- (*Se ríe*) El polvo no... pero las ráfagas de aire que entran por las rendijas...

Muñeca.- ¿Y si le acercamos al fuego?

Reloj.- ¡Qué dices insensata! La madera de la que estoy hecho se estropearía.

Viento.- (*Se oyen ráfagas de viento*). Llevo toda la noche oyendo mi nombre. ¿Se puede saber qué es lo que os he hecho yo?

Muñeca.- El señor Reloj ha cogido un fuerte resfriado por tus idas y venidas, y a consecuencia de ellas, no puede mover sus manecillas, por lo que los dueños de la casa no despertarán, ya que ha quedado mudo y no puede dar las campanadas.

Viento.- (*Pensativo*). ¡Sí que es un problema! Pero no creo ser yo el que tenga la culpa del resfriado del señor Reloj.

Espejo.- ¿Pues quién sino tú entra y sale llevándose el calor?

Viento.- El fuego de la chimenea puede haber sido el causante; con sus chispeantes llamas ha dañado el sonido potente del señor Reloj.

Reloj.- ¡Achís... achís..! No me importa quién haya sido... ¡Achís! Lo que yo quiero es recobrar mi ritmo y mi tic-tac... tic-tac...

Fuego.- (*Luces rojas sobre la escena*) ¡Sois terriblemente ingratos! Yo que durante el invierno me consumo hasta ser cenizas, para

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

que estéis calentitos y vosotros sin más... me criticáis a causa de este viejo y destartalado reloj.

Reloj.- (*Ofendido*) ¡Más respeto, señor Fuego! No estoy viejo y mucho menos destartalado.

Espejo.- Es posible que ninguno tengamos la culpa del resfriado del Reloj... quizás... (diciendo algo al oído de la muñeca).

Muñeca.- Tienes razón... quizás...

Viento.- Mi idea es que ... (Acercándose al fuego ).

Fuego.- Yo opino lo mismo...

Reloj.- (*Enfadado*) ¿Queréis decir de una vez lo que estáis pensando?

Espejo.- (*Moviéndose por escena*). ¡Creo que ya sé quien es el causante de todo esto!

Todos.- ¡Quién!

Espejo.- Pues... puede ... que...

Viento.- Es posible... es posible...

Muñeca.- ¡Es casi seguro!

Fuego.- Seguro que ...

Reloj.- (*Gritando y tosiendo a la vez*) ¡Ya está bien de misterios! ¡Hablad de una vez!

Espejo.- El payaso no ha dicho ni palabra y yo sé lo que le gustan las travesuras. Cada vez que se mira en mí, me saca la lengua.

Muñeca.- ¿La lengua? ¡ Qué falta de educación tiene el señor Payaso!

Payaso.- (*De un salto se pone en pie y haciendo piruetas va de un lado a otro mirando a todos de arriba abajo . Al llegar junto al señor Reloj, éste estornuda*) ¡Salud, señor Reloj! (*En tono sarcástico*).

Espejo.- No te hagas el gracioso. Sabemos que eres tú el que, haciendo travesuras, has parado las manecillas del señor Reloj y no puede dar sus campanadas.

Payaso.- (*En tono grave*) ¡Dan...! ¡Dan...! ¡Dan...!

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Viento.- ¡Déjese de bromas y díganos qué es lo que tenemos que hacer para que el Reloj cumpla su trabajo!

Payaso.- ¿Trabajar el señor Reloj? ¡Ja ¡ ¡Ja! ¡Ja! ¡Pero si no se mueve!

Espejo.- Estás confundido. ¿O acaso desde tu rincón no has podido ver y oír que es el único de la casa que nunca duerme? Está siempre en movimiento, no puede pararse. ¡ Podrían ocurrir cosas muy graves!.

Payaso.- ¿Cómo cuales?

Muñeca.- Pues.... los niños no irían a la escuela.

Fuego.- Los leñadores no cortarían leña y yo me apagaría lentamente.

Viento.- Yo.... no sabría cuando parar. Sería un aire tan fuerte el mío, que podría destruir las ciudades y, la verdad... no tengo ganas de estar silbando continuamente. Hay momentos en que me oculto entre las colinas y dejo que crucen las nubes sin interrumpir su rumbo...

Espejo.- Para mí sería muy triste no ver cada mañana las caras de mis amigos.

Payaso.- Siento lo que sucede, pero yo tampoco soy el responsable de tal desaguisado...

Reloj.- (*Con voz ronca*). No entiendo nada de los que está pasando. Yo siempre he gozado de buen péndulo y mejor ritmo y de pronto me he quedado quieto y mudo.

Payaso.- Algo intentaremos. Yo, aunque callado, he estado dando vueltas a todo lo que habéis dicho...

Muñeca.- ¡Ya lo tengo!

Espejo.- ¿El qué?

Muñeca.- ¡La solución!

Viento.- ¿La solución?

Fuego.- ¿Qué solución?

Muñeca.- ¡Si!

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Payado.- He cogido tu idea, quieres que yo me ponga a dar saltitos y haga muecas graciosas...

Muñeca.- ¡No! ¡Qué va! No se trata de eso. El señor Reloj lo que necesita es un buen jarabe.

Reloj.- ¿Yo... un jarabe? ¡Ni hablar! El último que tomé hace un montón de años sabía tan mal, que mis campanadas sonaban con eco.

Muñeca.- ¡No es para tanto! Marisa y Juan, los niños que juegan conmigo, cuando están acatarrados lo toman y a los pocos días están buenos.

Reloj.- No sirve para mí. Yo necesito curarme rápidamente.

Viento.- ¡Ya está! Llamaremos a un anciano, que por su avanzada edad, es un gran sabio. El nos dirá lo que debemos hacer.

Payaso.- Creo que es lo mejor. Está amaneciendo, oigo el canto de un pájaro y los hombres del gran camión no tardarán en llegar.

Muñeca.- ¿Y qué tienen que ver los hombres del gran camión con nosotros?

Payaso.- ¡Mucho! Si el Reloj no empieza pronto a funcionar, quedará inservible y le tirarán a la basura.

Reloj.- ¡Señor Payaso! Pues si que me da usted ánimos, como para alegrar mis quietas manecillas.

Fuego.- En parte tiene razón, y hasta puede que te lancen a mis llamas y no tendré más remedio que quemarte.

Reloj.- ¡Achís... Achís...! ¿Y vosotros sois los que queréis ayudarme?

Espejo.- (*Enfadado*) ¡Callad! Yo buscaré en el fondo de todas las imágenes que a mí se han asomado, al señor Tiempo (*Se pone las manos en la boca. Los demás se pondrán a ambos lados del espejo. Se oye por megafonía, en eco*)” Escucha, señor Tiempo... empo ... empo... ,un minuto párate... ate...ate... ,viaja sobre el gran cometa... meta ...meta..., ,que aquí te queremos ver... ver... ver...” (*Se hace un silencio. Los personajes esperando una contestación con las manos en las orejas*),

Reloj.- ¡Achís... achís...!

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Payaso.- (*Poniendo la mano en la boca en signo de guardar silencio*).  
¡Chist...chist...!

Muñeca.- (*En voz baja*) No oigo nada.

Viento.- Es muy anciano; serán torpes sus pisadas.

Fuego.- Tendremos que volverle a llamar, pues además de torpe... es un poco sordo.

Muñeca.- Me parece amigos que no habéis acertado al llamar a tal personaje... anciano... torpe... sordo...

Espejo.- No lo creas. El Tiempo, aparte de torpe y sordo, es un sabio y eso le hace importante.

Muñeca.- (*Cara de asombro*). ¡Un sabio! ¡Ah! En ese caso creo que deberías volver a llamarle. No he conocido en toda mi vida a ningún sabio.

Espejo.- (*Vuelve a repetir la llamada*). “Escuha señor Tiempo... empo...empo...,un minuto párate...ate...ate...,viaja sobre el gran cometa...meta...meta... ,que aquí te queremos ver... ver... ver...”

Espejo.- (*Se quedan en silencio y con música adecuada*). ¡Chist... Creo oír unos pasos que lentamente se acercan...!

Muñeca.- ¡Tengo miedo! ¡ A lo mejor no es el señor Tiempo!

Payaso.- No seas miedosa, a nadie más que a él hemos llamado!

Reloj.- ¡Un pariente tan cercano y apenas le conozco!

Viento.- ¡El ¡ El ¡ ¡Mirad!

Payaso.- Parece un anciano muy bueno.

Muñeca.- Su cara es simpática.

Fuego.- ¡Hasta escalofríos tengo!

Reloj.- ¡Estoy emocionado!

Tiempo.- (*Por un lateral aparece un anciano con barba blanca. Lleva relojes por los brazos y un gran reloj de arena. Busca una silla y deja el reloj. En la entrada y en escena se oye música*). Y bien. ¿Cuál es vuestro problema?

Espejo.- Resulta que el señor Reloj...

**EL VIEJO RELOJ**  
©María Pilar Riego Rodríguez

Muñeca.- No ha dado sus...

Viento.- Campanadas...

Fuego.- Y tiene un fuerte...

Payaso.- Resfriado...

*(Lo dirán tres veces cada vez más rápido).*

Tiempo.- ¡Basta...basta...basta! ( Se dirige al Reloj).

Reloj.- ¡Achís... achís...!

Tiempo.- *(Le toma el pulso y sacando un fonendoscopio se lo pone en el pecho. Suenan los latidos del corazón).* Amigo mío, noto por tus latidos que tienes un gran cansancio. Han sido muchas las horas y campanadas que has hecho sonar a tan buen ritmo, que eso mismo te ha debilitado.

Reloj.- ¿Y eso me lo dices tú que eres el causante de mi desgracia?. Ni un solo instante me has dado sosiego. He tenido que marcar puntualmente tus pasos.

Tiempo.- ¡Y qué querías ! ¿Qué me hubiera quedado quieto? ¡Imposible! El universo en pleno está en constante movimiento y mi deber es ir caminando siempre para que todos los relojes del mundo marquen las horas.

Reloj.- ¿Qué podemos hacer? Tú y yo somos inseparables. Tú no puedes pararte ni yo puedo dejar de dar mis campanadas.

Payaso.- ¡Yo puedo prestarte mi corazón!

Reloj.- Eres muy generoso amigo Payaso, pero no es un corazón lo que necesito... ¡ achís... achís... ! ¿Qué será de mí? Me echarán al fuego como leña seca o seré arrojado al gran camión...

Viento.- ¡No y no!

Muñeca.- Sentiría no volver a oír tu tic-tac.

Fuego.- ¡Jamás! Entre mis llamas ¡no! Prefiero apagarme para siempre.

Tiempo.- Veo Reloj, que tienes muy buenos amigos y eso debería ayudarte. La amistad es algo muy valioso *(Se sienta pensativo).*

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Reloj.- Tienes razón, soy un egoísta.

Payaso.- No te dejaremos hasta que no estés totalmente en forma y tus manecillas vuelvan a dar vueltas y más vueltas (*Gira sobre sí mismo*)

*(De pronto se oyen ruidos, una música alegre suena desde dentro)*

Viento.- ¿Qué pasa?

Payaso.- ¡Qué susto!

Muñeca.- ¿Qué ocurre!

Fuego.- ¡Estoy en ascuas!

Reloj.- Señor Espejo, ¿qué es lo que sucede?

Espejo .- ¡Callad ¡ Oigo una voz que desde el fondo me llama.

Payaso.- ¡Ya sé quién es!

Viento.- ¿Sí?

Fuego.- ¡Qué listillo!

Muñeca.- (*En tono sarcástico*) ¡Será un desatino del pobre Payaso!

Reloj.- Cuenta, dí, ¿quién es?

Payaso.- (*En tono humorístico*) ¡La madrastra de Blancanieves ¡

Muñeca.- (*Moviendo la cabeza*) Ya decía yo...

Viento.- Señor Payaso, que no estamos para bromas...

Fuego.- Ni chanzas...

*(De nuevo se oye la música, cada vez más cerca)*

Tiempo.- (*Se levanta*) ¡Callad! ¡Callad!

*(-Forman tres grupos en el escenario:*

Muñeca		Reloj
Viento	Tiempo	Payaso
Fuego		Espejo

*Se apagan las luces quedando el escenario en total oscuridad, mientras un foco va de un lado para otro).*

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Todos.- ¿Quién eres? ¿Qué quieres? ¿Eres un hada? ¿Una bruja?  
¿Una maga?

*(Se hace la luz y sale una niña que, acercándose a los personajes, con voz suave dice: Soy la Ciencia)*

Todos.- ¡La Ciencia! *(Se ponen alrededor de ella , menos el Tiempo que la mira desde un lado del escenario y el Reloj, que sentado, se sujeta la cabeza entre las manos.)*

Payaso.- ¡Qué hermosa!

Fuego.- ¡Qué luz!

Viento.- ¡Qué belleza!

Muñeca.- ¡ Qué bonita!

Tiempo.- *(Saliendo hacia ella la saluda)* ¡Amiga mía...!

Ciencia.- Señor Tiempo, ¿Cómo tú por aquí?

Payaso.- El señor Reloj...

Fuego.- Está constipado y...

Muñeca.- Se ha parado.

Viento.- No se oye su tic-tac.

Tiempo.- No habléis todos a la vez, el señor Reloj puede explicarse.

Reloj.- Pues el caso es ...que.... yo.... No puedo mover mis manecillas ni el tiempo puede correr por ellas y mi alegre tic-tac se ha quedado mudo y yo sólo sé que... achís... achís...

Payaso.- Lo hemos intentado todo: las piruetas, los fomentos, el jarabe... hasta hemos llamado al señor Tiempo.

Tiempo.- Yo no puedo hacer más. Le he tomado el pulso, he escuchado los latidos de su corazón...

Ciencia.- No os preocupéis, volveréis a escuchar las alegres campanadas del señor Reloj.

Reloj.- ¿Y qué vas a hacer?

## EL VIEJO RELOJ

©María Pilar Riego Rodríguez

Ciencia.- Amigo Reloj, tus pasos por las horas han sido tan largos que han llegado a debilitar tus finas manecillas que, al quedarse quietas , se resfriaron.

Tiempo.- ¡Qué sabia eres!

Ciencia.- *(Sacando de una cestita unas manecillas, se las pone al Reloj)* ¡Listo, amigo mío! Con estas nuevas manecillas podrás volver a funcionar y tu tic-tac se escuchará en toda la casa.

Reloj.- ¡Achís... achís...! Dan, dan , dan...¡Amigos he recobrado mi tic-tac,y mis campanadas suenan con más fuerza.!

Tiempo.- *(Mirando su reloj de arena)* ¡Huy! ¡Cómo puede ser! Tengo que marcharme.

Payaso.- ¡Caray, qué tarde se ha hecho! Los niños me esperan. He de sonreír (Hace una pirueta)

Muñeca.- ¡Qué noche! Arreglaré mis trenzas.

Espejo.- Y yo reflejaré el primer rayo de sol.

Fuego.- ¡Apenas si tengo llamas! Fu... fu... fu...

Reloj.- *(Moviéndose)* Tic-tac.... Tic-tac... Tic-tac...¡Eh amigos! ¿Sabéis que soy muy importante?

Todos.- ¡Sí lo sabemos! (Se acercan al Reloj y con gesto amenazante le dicen): ¡Pero no te vuelvas a resfriar!

*(Se cierra despacio el telón, mientras los niños se quedan quietos, en tanto el Reloj sigue con su Tic-Tac. Voz en Off se oye):*

Voz en Off.- ¡Escuchad! El viejo Reloj vuelve a funcionar.

Dan... Dan... Dan...

**FIN**

## El autor:



Mª PILAR RIEGO RO DRIGUEZ. Nació en Zamora el 24 de diciembre de 1938. Reside en Valladolid desde 1943. Cursó estudios de secretariado, trabajando en una empresa de transportes. Casada y madre de cuatro hijos, le gusta la pintura, la música y otros trabajos manuales artísticos.

Pertenece a distintas asociaciones: 'La Unión Artística Vallisoletana', «Asociación Mundial de Escritores», «Club el Paisaje». Colabora dora en los Viernes de Sarmiento.

Ha obtenido varios premios con obras de teatro infantil: 2º premio en 1982 con la obra Un bello sueño; 3º premio con la obra El vagabundo que perdió su tren, 1º premio en 1987 con la obra El vieja reloj, certámenes convocados por el colegio San Viator de Valladolid.

Otras obras representadas son: La niña que quería ser payaso. La estrella que se quedo dormida, El ingenioso Perico. El vendedor

de sonrisas, La bruja que perdió su escoba. El pequeño arbolito. Tiene publicado dos libros de poemas: Retazos de la vida en verso y Saltos en el vacío.